

# LA FAMILIA COMO LUGAR DE CONSTRUCCIÓN DE LA “ÉTICA DE LA VIDA”

MARTA BLANCO DE AIELLO \*

**Resumen:** La familia como institución es dadora de vida, escuela de afecto y de valores. El déficit en la formación axiológica desde muy temprana edad incide en el desarrollo y ejercicio de una conciencia moral autónoma y éticamente comprometida con los problemas que plantea la vida. Defenderla y promoverla es una tarea que nos compromete a todos y a cada uno.

Agradezco la invitación para participar en estas jornadas, en nombre de la Comisión de Bioética de la Fundación Fraternitas, entidad dedicada al análisis y reflexión de esta temática, con una historia de más de 20 años aportando su propuesta humanística a favor de la “ética de la vida”.

Después de escuchar las exposiciones de profesionales de reconocida trayectoria en el ámbito del Derecho, referidas a la temática de la “judicialización de la Bioética”, quiero compartir estas sencillas reflexiones de alguien que como ustedes coincide con la preocupación sobre la “ética de la vida”. Expreso estas inquietudes surgidas desde el trabajo en el aula con jóvenes del nivel medio y superior, con quienes intento, día a día, desde el rol docente, aportar a la construcción de una ciudadanía consiente y responsable.

Recuerdo que una de las primeras enseñanzas recibida en el aula escolar expresaba que la familia como institución es la “célula de la sociedad”.

La Biología me enseñó también que la “célula es la mínima porción de protoplasma con unidad de sentido, capaz de cumplir las funciones de la vida”. El agrupamiento de éstas constituye los tejidos que generan, o sostienen la estructura orgánica del cuerpo de una persona, si hablamos del ser vivo humano.

Pienso que los seres humanos, como producto de procesos complejos de “hominización” y “humanización” formamos parte de una suerte de “moratoria” en el desarrollo de este último.

A menudo me pregunto por qué cuesta tanto en la actualidad hacerse cargo de aquellas operaciones “vertebradoras” de las conductas específicamente humanas: pensar,

---

\* Miembro de la Comisión de Bioética de la Fundación Fraternitas. E-mail: aiellomarta@hotmail.com.

reflexionar, participar, decidir, comprometerse y hacerse responsable de sus actos como personas individuales y sociales.

Soy consciente de que vivimos en un contexto de desajustes, debilidades y rupturas del tejido social en el que las personas participan de una “desmoralización” cuyo entramado da cuenta de una vulnerabilidad ética, con serias dificultades para asumir la propia autonomía, y en consecuencia, interactuar con los otros en una sana convivencia.

La idea nodal es que se ha desdibujado el “valor” de la institución familiar como primaria y primera educadora de valores para la vida.

A partir de este desdibujamiento, le cabe a la institución escolar trabajar con niños, adolescentes y jóvenes (debilitados) para asumir los requerimientos de cada uno de los niveles del sistema, aunque tempranamente participen del atractivo mundo que la tecnología les ofrece.

Esta mirada hacia una familia supuestamente deficitaria en la formación y acompañamiento axiológico, no es privativa de un sector de la población. El trabajo permanente con docentes descubre esta constante, que alcanza a los contextos de pobreza y exclusión tanto como a los otros que tienen sus necesidades básicas satisfechas.

Desde un análisis existencial el valor aporta la definición de la propia identidad, otorga sentido a los proyectos y orienta el camino del ser hacia el deber ser.

En la matriz familiar, los seres humanos aprendemos a configurar la imagen de nosotros mismos, la imagen del mundo y los vínculos que definen la relación del yo con la realidad.

Conductas, hábitos y actitudes se desarrollan en torno a la asimilación y el compromiso con los valores.

Si no hay presencia y acompañamiento de los adultos significativos en la familia, es muy difícil experimentar el respeto, la solidaridad, el cuidado del otro y la noción del bien común como sentido para interactuar, compartir y convivir.

El plato de comida compartido en la mesa familiar simboliza la asimilación “proteica” que trasciende el orden nutricional del orgánico. Mientras no existan políticas concretas e integrales en defensa de la familia, la sociedad vivirá en riesgo permanente.

La educación de los seres humanos debe ser priorizada como camino de humanización que comienza en la familia y se desarrolla en las aulas y con otros agentes sociales.

La pobreza, el abandono y la exclusión no podrán superarse con estrategias asistencialistas, que lastiman la dignidad de los seres humanos, fomentan la dependencia y vacían de sentido los proyectos y la cultura del esfuerzo.

Familia y escuela deberán ser rescatadas como espacio axiológico de crecimiento, desarrollo y formación de las competencias humanas del vivir y convivir, capaces de construir una auténtica ética de la vida.

En este mundo signado por la complejidad habrá que desandar caminos y proponer otros en los que el “ethos de la vida” vuelva a resignificar las acciones humanas.

Si no detenemos la marcha para “pensar” y “hacer”, desde los lugares pertinentes, cada vez nos resultará más difícil encarar los caminos éticos para orientar y definir los compromisos con la vida, para nosotros y las generaciones futuras.

El ámbito de los planteos bioéticos no puede desplazarse hacia las decisiones de quienes ejercen desde sus despachos, acciones que en algunos casos atañen a problemas complejos inherentes a la vida de las personas.

Reafirmar, sostener y rescatar los perfiles morales y éticos en la formación humana es un desafío que nos convoca a todos y cada uno de nosotros.